

## USOS METAFÓRICOS EN EL DISCURSO SEXUAL

### UTILIZATION OF METAPHORS IN SEXUAL DISCOURSE

### LES USAGES METAPHORIQUES DANS LE DISCOURS SEXUEL

Daniel Fernández Fernández<sup>1</sup>  
danielfernand@gmail.com

Fecha de recepción: 6 octubre 2011 - Fecha de aceptación: 28 noviembre 2011

#### Resumen

*Contrario a una concepción generalizada, las metáforas constituyen elementos integrales del proceso de interacción con el cual nos comunicamos en forma cotidiana. La metáfora en términos muy concretos es una manera de concebir una cosa en términos de otra diferente, de modo que existen tantos tipos de construcciones metafóricas como objetos susceptibles a dicha transformación. La sexualidad ha sido a lo largo de mucho tiempo un objeto privilegiado en lo que se podría denominar su metaforización. El discurso sexológico de hoy no escapa a esta tendencia, y, por el contrario, ha sido particularmente efectivo en su empresa de sustituir una serie de significados por otros que encuentran su concomitancia con una determinada cosmovisión moderna, una determinada representación de mundo que se ha constituido en "objetiva": la sexualidad dispuesta en el orden de la tecnificación. En este artículo, se propone puntuar algunos aspectos producto de este efecto de aprehensión discursiva, así como ciertas problemáticas que se derivan de esta operación.*

**Palabras clave:** Sexualidad, metáforas, discurso sexológico, axiomática del rendimiento, praxiología, tecnificación.

#### Abstract

*Contrary to common knowledge, the metaphors constitute integral elements in the daily interaction between people. In general terms, the metaphor is a way of conceiving something in terms of a different thing, therefore there are as much metaphorical constructions, as objects susceptible to these transformations. Sexuality has been a privileged object in this procedure that could be named metaphorization. Today's sexological discourse, doesn't escape from these tendency, and by opposition, it has been particularly effective in making the substitution of a series of significations by others who have their concomitance with a modern cosmvision, a determined representation of the world that have become "objective": the sexuality placed in the order of the technification. The purpose of this article*

---

1. Universidad Nacional de Costa Rica/ Escuela de Psicología Sede Limón, Universidad de Costa Rica

*is to point out aspects product of these discursive apprehension effect, as well as some problems derived from these operation.*

**Key words:** *Sexuality, metaphors, sexological discourse, axioms of the performance, praxeology, technification.*

### **Résumé**

*Contrairement à une idée généralisée, les métaphores constituent partie intégrante du processus d'interaction par lequel nous communiquons quotidiennement. Grosso modo, la métaphore est une manière de concevoir un élément en fonction d'un autre distinct, de sorte qu'il existe un nombre tel de constructions métaphoriques comme autant d'objets susceptibles d'opérer cette transformation. Depuis longtemps, la sexualité a fait l'objet privilégié de ce qu'on peut nommer sa métaphorisation. Le discours actuel de la sexologie n'échappe pas à cette tendance, mais il s'est avéré efficace dans sa tentative de remplacer un groupe spécifique de signifiés par d'autres qui ont leur concomitance avec une certaine cosmovision moderne. Cela veut dire que, dans une représentation donnée du monde devenue «objective», la sexualité a été placée dans l'ordre de la technification. Cet article se propose donc d'aborder quelques aspects tenant aux effets produits à la suite de cette appréhension discursive, ainsi qu'à certaines difficultés dérivées de cette opération.*

**Mots clés:** *Sexualité, métaphores, discours sexologique, axiomatique de la performance, praxéologie, technification.*

## **Las metáforas que nos habitan**

*“Todos mis análisis van en contra de la idea de necesidades universales en la existencia humana”.  
Foucault (2000: 144)*

Las metáforas suelen ser asumidas como objetos ajenos o poco comunes a nuestra realidad, tanto desde el punto vista de los significados que movilizan, como de la forma en que están dispuestas. Véase el siguiente ejemplo al respecto:

“En el cráneo de la Humanidad sentado se halla el Amor”.

Este verso de indudable lirismo, extraído del poema *El amor y el cráneo* de Charles Baudelaire (1997), es bastante representativo del tipo de construcciones con las cuales se tiende a asociar las metáforas. No obstante, las construcciones metafóricas no se circunscriben al plano de la estética literaria; por el contrario, forman parte del acervo de estrategias y tácticas de expresión con los cuales nos comunicamos a diario. Para autores como George Lakoff y Mark Johnson (1997), las metáforas impregnan la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción, al punto de plantear que nuestro sistema ordinario, del cual pensamos

y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.

Contrario a las metáforas literarias, las metáforas de uso ordinario suelen pasar desapercibidas para la mayoría de las personas, de forma que son asumidas como eventos del habla que responden a hechos efectivos o evidentes. Así, por ejemplo, si se escucha la frase “*lo tumbó el cansancio*”, no se suele tener mayor reparo sobre ésta, su contenido es bastante diáfano, se sobreentiende que existe una situación determinada, en la cual una persona muestra un alto nivel de agotamiento que no le permite continuar su actividad.

Ahora bien, si se observa con cuidado el contenido de la afirmación; en primera instancia, por una parte, habría que señalar que, *per se*, el cansancio no puede *tumbar* a una persona, pero sí se puede afirmar que este puede generar una serie de efectos que conduzcan al *tumbamiento*. Por otra parte, se puede ver cómo la afirmación comporta una construcción metafórica ontológica, en la medida que implica una personificación la cual conlleva carácter orientacional, siendo que se presenta una correspondencia entre un arriba (estar en pie) y un abajo (esta tumbado), representando un estado de vitalidad y de debilidad respectivamente.

Como se desprende de este ejemplo, que evidentemente no tiene relación alguna con el

ámbito de la sexualidad, las metáforas *inundan* el diario vivir, y nótese que en la presente oración se emplea el verbo “inundar” y no otro, con el mero fin de insistir sobre este punto. Ahora bien, el principal valor epistémico que se desprende del uso de las metáforas en las ciencias sociales consisten en hacer evidente las relaciones que éstas ponen en juego, así como los efectos de verdad que movilizan.

Para autores como José Antonio Roman Brugnoli (2007) “el uso de metáforas, lejos de ser un ornamento, es eminentemente teórico en su sentido primigenio de permitir una visión global de algo (*theorein*: ver). La metáfora, al transferir significados, crea y recrea un sentido común, un lugar desde el cuál un aspecto de lo real se vuelve observable, visible, de una manera total, para otros”. En este sentido, el

principal objetivo de este artículo supone cernir el terreno sobre el cual se crea un cierto sentido común en torno a la sexualidad; es decir, cabría preguntarse qué supone el hecho de que, desde un saber determinando, se hable de la sexualidad en términos metafóricos, cuál sería el valor que estas metáforas movilizan, así como identificar qué tipo de significados son transferidos a éstas y cuáles por su parte son dejados de lado.

Para realizar este acercamiento, se partirá del contenido de diferentes entrevistas y artículos de tres profesionales del campo de la sexología. Dichos profesionales corresponden a los sexólogos Mauro Fernández, Javier Ortíz y Alessandra Rampolla. En el siguiente cuadro, se presenta una descripción de las labores que desempeñan tales profesionales:

Cuadro 1  
Ficha descriptiva

---

**Mauro Fernández**

Director del programa de televisión llamado “En el punto: De la Ciencia al Sexo”, (actualmente “Dr. Mauro: Un mundo sexual”), que se trasmite por el canal 13 del SINART, el cual está dedicado enteramente a temas del ámbito de la sexualidad. Asimismo, Fernández escribe en diferentes medios de comunicación y actualmente funge como director del Instituto Costarricense de Sexología. Es autor de 12 libros, entre ellos “El Manual de la almohada”.

**Javier Ortíz**

Director del Centro de Balance Integral, en el cual se imparten talleres y programas de entrenamiento en materia sexual. Ortiz, además, es columnista en diferentes medios de comunicación costarricense y es autor del libro “Las 100 preguntas y el arco iris del género”, dedicado a temas de sexualidad.

**Alessandra Rampolla**

Sexóloga de origen puertorriqueño, dirige varios programas sobre sexualidad, los cuales se transmiten por las cadenas estadounidenses de televisión *Fox Life* y *Cosmopolitan Televition*. Rampolla estuvo de visita en Costa Rica a principio del año 2009, y dio varias entrevistas a medios nacionales, éstas son tomadas como fuentes para la realización del presente artículo. Dicha sexóloga es autora de los libros “Sexo ¿y ahora qué hago?” y “La Diosa Erótica”.

---

Los principales criterios para la elección de tales profesionales, reposan en primera instancia, en la consideración de que los tres son reconocidos expertos o *gurús* en el ámbito de la sexualidad, lo cual se vincula directamente con el hecho de que forman parte activa de la escena mediática.

Como señala André Béjin (1992) “los *mass media* han dado lugar a una enorme demanda en todos los campos y particularmente en el sexual”. Costa Rica no es la excepción, pues es cada vez

más frecuente la inclusión de espacios dentro de la programación diaria, o incluso programas exclusivamente dedicados a lo que ahora, de forma común, se reconoce como “problemáticas sexológicas”.

Michel Foucault (2001) señala que en alguna ocasión Peter Brown (importante historiador de la Antigüedad y la Cristiandad), le comentó que una de sus principales inquietudes era comprender qué había ocurrido para que la sexualidad llegase a ser en nuestras culturas cristianas el

sismógrafo de nuestra subjetividad. Hoy, se puede afirmar que el antiguo consignatario por antonomasia de este sismógrafo ha ido perdiendo buena parte de sus acciones, y las ha ido cediendo muy a su disgusto a nuevos acreedores. De modo que a pesar de esta ruptura de monopolio, la sexualidad continúa siendo el calibrador del ser, al punto como señala Arnold Davidson, citado por Rangel (2007), que “nuestra existencia ha devenido una ‘sexistencia’”

El presente artículo se centra básicamente en tres grupos de metáforas que dan cuenta del abordaje de la sexualidad por parte de los profesionales antes referidos, a saber, la sexualidad entendida bajo la lógica del rendimiento, como una actividad deportiva y como un proceso técnico.

Es importante enfatizar que si bien es cierto que tales encuadres resultan medulares en función del material consultado, no son los únicos posibles; por el contrario, la sexualidad está abierta a tantos abordajes metafóricos como adscripciones discursivas existan en cada contexto sociocultural.

Como tarea pendiente, resulta necesario determinar cuáles son esos otros marcos de adscripción en los cuales la sexualidad es tomada como un tropo (especialmente por parte de los medios de comunicación masiva) así como su carácter performativo.

### Metáfora del rendimiento sexual

Una construcción metafórica empleada de forma común por los profesionales de la sexología consiste en hacer referencia a la sexualidad en términos de rendimiento o desempeño. Así, por ejemplo, se pueden encontrar afirmaciones del tipo:

- Tener un adecuado desempeño sexual (Ortiz)
- Hay individuos que muestran un rendimiento sexual paupérrimo. (Fernández)
- Mejorar el rendimiento de las parejas. (Rampolla)

Ante este panorama, cabe preguntarse qué supone el hecho de que la sexualidad sea aprendida bajo estos conceptos, los cuales se suelen

utilizar en ámbitos tan diversos como el laboral, el deportivo, ingenieril y educativo, entre otros. En este sentido, se vuelve necesario pasar revista al uso que se suele dar a estos conceptos en algunas de estas disciplinas, para así determinar las consecuencias de su extrapolación a la esfera sexual.

A nivel educativo, es común hablar del rendimiento bueno, regular o malo de los estudiantes, verbigracia de ello, el *Diccionario de las ciencias de la educación* (Picado, et al., 1983) señala que el rendimiento escolar es el “nivel de conocimiento de un alumno medido en una prueba de evaluación”. Al margen de que existan discrepancias respecto de la idoneidad de las mediciones de conocimiento en el campo escolar, es perfectamente comprensible la utilización del concepto, en tanto que los parámetros según los cuales se tipifica el éxito o el fracaso escolar sustentan a grandes rasgos en una lógica pedagógica de a mayor acumulación de conocimientos mejor rendimiento, y dichos conocimientos a su vez resultan válidos en función de los fines que cumplen *a posteriori* dentro de la macroestructura social.

Ahora bien, si se acoge el uso que se hace del concepto de rendimiento en el campo educativo y se traslada al plano de la sexualidad, se topa con ciertas interrogantes que es imperativo reparar, a saber: ¿existe realmente algún mecanismo con el que se pueda tasar el “rendimiento” sexual?, ¿cuál sería exactamente su objeto de medición? y suponiendo hipotéticamente que la respuesta a la primer pregunta fuese afirmativa, seguidamente habría que preguntarse ¿qué tipo de baremo sería ese que califica los rendimientos sexuales?, ¿habría acaso una nota mínima o alguna forma de eximirse?, ¿existirían acaso amantes reprobados? y de ser así, ¿podrían estos amantes presentar algún examen de reposición? Indudablemente, dudas de carácter acuciante...

Por ahora, diríjase la mirada a otro campo, uno que con mucho esmero suelen promover los políticos oficialistas en la actualidad, el campo empresarial. En esta disciplina, la noción de rendimiento ha tenido un gran valor y esto tanto en lo que respecta al carácter virtuoso como utilitario de la acepción “valor”. La definición de rendimiento en este campo, según Salazar (1993) es que este: “es la eficiencia de los trabajadores,

medida en volúmenes de producción satisfactoria por empleado, por hora/hombre, o por jornada trabajo/hombre”.

Al revisar esta definición, varios aspectos saltan a la vista, el primero es el evidente androcentrismo y el fuerte acento mecanicista con el que se conduce el mundo del trabajo en la era contemporánea; estos aspectos parecen pernear igualmente la forma en que la sexualidad es asumida hoy. Para Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut (1996), “el orgasmo instruye en el sexo toda una metafísica de la utilidad”, y para estos autores, esta utilidad es a la vez producto de una instrumentalización del placer, como de una concepción macho-centrada del orgasmo, inscrita a su vez en la dominación genital del cuerpo.

Ahora bien, si se piensa que la eficiencia en el campo de la sexología está dada en función de la capacidad orgásmica de los individuos, los profesionales del campo sexual podrían establecer una fórmula análoga, del tipo: Eficiencia de los amantes, igual a la medida de los volúmenes de producción por amante, tanto por hora (o minuto) sexo, como por la totalidad de la duración del encuentro sexual. Para los autores antes mencionados, la ideología del orgasmo utilitarista es copiada de la teoría de la racionalización industrial, en tanto es la adaptación de los medios a un fin, el cronometraje preciso de los más infinitos gestos que conducen a la apoteosis orgásmica.

Jeffrey Weeks (1998) plantea que “(...) los significados que atribuimos a la “sexualidad” están socialmente organizados, sostenidos por diversos lenguajes, que intentan decirnos lo que es el sexo, lo que debería ser y lo que podría ser”. En este sentido, hacer coincidir la sexualidad con una axiomática de los rendimientos es cifrar el placer con el lenguaje algoritmo de la instrucción y las utilidades, lo cual implica a su vez una obliteración del deseo, al circunscribirlo al espacio preconcebido por la moderna *scientia sexualis*, cuyos orígenes datan para Foucault, de la incipiente tendencia al registro de los placeres, a partir del siglo XIX. (Foucault, 2005)

### Metáfora de la sexualidad como deporte

Son prolíficas las referencias a la sexualidad entendida como una actividad deportiva.

Aquí nuevamente el concepto de rendimiento juega un papel importante, ya que en el mundo del deporte, dicho concepto es medular dadas las exigencias y características propias de esta disciplina.

La acepción de rendimiento deportivo deriva de la palabra *performer*, adoptada del inglés (1839), que significa cumplir, ejecutar. A su vez, este término viene de *performance*, que en francés antiguo significaba cumplimiento. De manera que, podemos definir el rendimiento deportivo como una acción motriz, cuyas reglas fija la institución deportiva, que permite al sujeto expresar sus potencialidades físicas y mentales. Por lo tanto, podemos hablar de rendimiento deportivo (...), desde el momento en que la acción optimiza la relación entre las capacidades físicas de una persona y el ejercicio deportivo a realizar (Billat, 2000: 9).

En esta definición del concepto de rendimiento deportivo, se pueden apreciar dos aspectos importantes. En primera instancia, se habla en términos de cumplimiento y ejecución; es decir, el deporte supone una actividad en la cual se puede fijar un *telos* o causa final, de la cual se da cuenta en función de las capacidades físicas de una persona; seguidamente, se agrega en la definición, que dichas capacidades (es decir la acción motriz) se establecen de acuerdo con las reglas fijadas por la institución deportiva. Mayor capacidad física producto del ejercicio supone por derivación un mayor nivel de eficiencia en el rendimiento deportivo. Esta misma norma de eficiencia es recurrente en las construcciones metafóricas sobre sexualidad. Véase algunos ejemplos al respecto:

- Subir el umbral de respuesta orgásmica. (Ortiz)
- Elevar el potencial sexual (Ortiz)
- Aprender a maximizar la potencialidad. (Rampolla)
- Mejorar la calidad orgásmica. (Rampolla)

En este sentido, el campo del deporte pareciera mostrarse bastante afín con la programática sexológica; el buen amante así como el buen atleta debe esforzarse por optimizar su desempeño, lo que en el caso del primero supondría mejorar, subir o maximizar sus indicadores de goce. El régimen de los placeres encuentra su correspondencia efectiva con los términos de cumplimiento

y ejecución, que se yerguen sobre el canon de la eficiencia, que en este caso es fijado por la institución sexológica.

Ahora bien, todo atleta que quiera elevar los índices de su actividad debe someterse a un buen programa de entrenamiento. Véronique Billat, en su libro *Fisiología y metodología del entrenamiento* (2000), define entrenamiento deportivo como: “La preparación de un animal, de una persona o de un equipo a cualquier rendimiento mediante ejercicios apropiados”. Esta definición es importante, pues, como se verá a continuación, la cuestión del entrenamiento no es una simple minucia para los profesionales en sexología, por el contrario, constituye un sustrato de sentido del quehacer sexológico.

Ésta profilaxis de la “ineficiencia” pasa irrevocablemente por una estricta y adecuada instrucción. Los siguientes ejemplos pueden arrojar algunas luces en esta línea:

- La única forma de dejar de ser como los animales es entrenándose para ello. (Ortiz)
- Si usted fuera a entrenarse para correr un maratón y tiene un buen instructor, le pediría comenzar revisando su cuerpo. (Ortiz)
- Tonifica tu vagina. (Rampolla)
- Aprender a controlar la eyaculación es como aprender a andar en bicicleta. (Ortiz)
- Solo necesita un entrenamiento para ser... el mejor. (Ortiz)
- El problema [eyaculación precoz] suele resolverse fácilmente con un tratamiento basado en ejercicios sexuales. (Fernández)
- Acondicionamiento del músculo del amor. (Ortiz)
- El entrenamiento incluye ejercicios para subir el umbral de respuesta orgásmica. (Ortiz)
- Entrenamiento para el control eyaculatorio. (Rampolla)
- Ejercicios para retrasar la eyaculación... (Rampolla)
- Para tonificar los músculos de tu vagina, practica los ejercicios KEGEL. (Rampolla)

Cada una de estas construcciones metafóricas conlleva una serie de operaciones complejas. Así, por ejemplo, se plantea que el pasaje de lo que se reconoce como un estado de

“animalidad”, hasta lo que vendría a ser un nivel evolutivo acabado al que se llama “humanidad”, requiere de un adiestramiento de los placeres. Se encuentran por su parte analogías de la sexualidad y de algunos procesos como la eyaculación con actividades deportivas, tales como el maratón, o el ciclismo; aparecen a su vez conceptos tales como “tonificación” y “acondicionamiento muscular”, así como las distintas maniobras y ejercicios requeridos para el “correcto” funcionamiento de la “función sexual”.

El entrenamiento se constituye en la condición insoslayable para la optimización de los rendimientos orgásmicos. La sexología pasa a ser una praxiología del goce total. Según Ferrater (2001), el filósofo polaco Tadeusz Kotarbiński entiende por praxiología «la ciencia de la acción eficaz», o ciencia «que investiga las condiciones de las cuales depende la máxima eficacia». De forma que la deontología profesional del sexólogo, al igual que la del entrenador, se sustentaría de esta forma en los mismos códigos. El sexo que sea tenido por eficiente –al igual que el deporte eficiente–, requiere de una ardua preparación, “(...) se prescribe la producción de orgasmos y, en general «emplearse a fondo» en ello, es decir, convertirse en estajonavistas del hedonismo”. (Béjin, 1992:286)

## La tecnificación de la sexualidad

La tecnificación de lo sexual es un aspecto que atraviesa todo el discurso sexológico. De modo que no importa si se da una acentuación del sexo como patología, como un trabajo, como objeto inscrito en pedagogías de cualquier índole, o como un deporte (que parece ser la opción por la que se decantan los profesionales a los que aquí se hace mención), la técnica se vuelve un objetopreciado.

Algunas construcciones que ejemplifican de forma concisa la tendencia sexológica a convertir el placer en una cuestión de método son las siguientes:

- Hay parejas que son poco diestras en esta materia. (Fernández)
- Frecuentemente encontramos problemas en la técnica sexual de las parejas. (Fernández)

- Podemos exigir de nuestras parejas tener ciertos tipos de técnicas. (Rampolla)
- Lo importante es ser consistente en practicar las técnicas. (Rampolla)

Ahora bien, cuando aquí se plantea que la técnica es el eje sobre el cual se ordena el discurso sexológico; es decir, el núcleo de inteligibilidad que le da sustento, se parte de una concepción de técnica más amplia que la que suele manejar usualmente. El filósofo francés Jacques Ellul (citado por Peralta, 2003) define la técnica como “la totalidad de métodos que racionalmente alcanzan la eficacia absoluta (en una etapa dada de desarrollo) en todos los campos de la actividad humana” Como señala Peralta, cuando se habla de técnica a partir del concepto de Ellul, no se está haciendo referencia a uno u otro método específico, sino al conjunto de todos los métodos que caracterizan a la sociedad en un momento específico de la historia. Asimismo, estos métodos tienen un carácter de racionalidad que se basa en la adecuación de los medios disponibles a los fines propuestos por la sociedad que los utiliza y que finalmente se inscriben en una normativa de la eficacia.

Ahora bien, la sexualidad no se inscribe en el registro de la tecnificación porque sí, o porque esté revestida de un carácter *sui generis* que la hace elevarse más allá de cualquier otro fenómeno humano (y esta visión quizá sea la herencia más importante de la pastoral cristiana a la institución sexológica de la actualidad), sino que la sexualidad se inscribe en este registro como un componente más dentro del dispositivo capitalista. No obstante, sí podemos afirmar que existe una impronta especificable y aislable de esta absorción de la sexualidad por parte del dispositivo capitalista, efecto que lleva a Foucault (2000) a decir que “la cultura occidental estaba afectada por una especie de desarrollo, de hiperdesarrollo del discurso sobre la sexualidad, de la teoría sobre la sexualidad, de la ciencia sobre la sexualidad, del saber sobre la sexualidad”.

La sexualidad llevada al orden de la técnica aparece como el motivo central del discurso sexológico. Se genera una corriente de intercambio en la cual para acceder al placer, son necesarias las luminarias del saber, en las cuales, como

señala Béjin (1992), “la definición de informaciones «descriptivas» (en relación con las cuales se siente la necesidad de «situarse») o explícitamente normativas (los vademécum del orgasmo...)”, vienen a reducir el nivel de tolerancia ante las “disfunciones” sexuales, a la vez que incrementa el nivel de expectativa de las personas en materia de “logros” sexuales. La tecnificación del placer encuentra así su correlato en el sistema de oferta y demanda.

## Reflexiones finales

Las metáforas no son solamente elementos estéticos que adornan la realidad, conllevan efectos performativos mediante los cuales se constituyen realidades sociales y cuando éstas son formuladas desde la posición del saber experto, estos efectos se redoblan. Para Lakoff y Johnson (1998), “en una cultura donde el mito del objetivismo está vivo y la verdad es siempre verdad absoluta, la gente que consigue imponer sus metáforas sobre la cultura, consigue definir lo que es verdad, lo que consideramos que es verdad –absolutamente verdadero y objetivamente verdadero”. Pero para que estas verdades constituidas circulen es indispensable el auspicio de los *mass media*.

Norman Fairclough (1995) señala que una cualidad crucial de los medios de comunicación masiva es que los mismos median entre el dominio público y el dominio privado, al punto que sería acertado decir que su nivel de impacto es mayor en la medida en que se efectuó en el límite de estos dos polos. Ahora bien, cuando en este límite aparece la sexualidad, se encuentra con una doble bifurcación de estas esferas, pues en las sociedades occidentalizadas, la sexualidad se juega en lo que se podría reconocer como los espacios de lo sigilosamente resguardado y lo insistentemente vociferado. En este sentido, se podría estar hablando de un acrecentamiento de estas dos esferas, en tanto se juegan en varias instancias limítrofes y adyacentes, en las cuales se dirime la verdad del sujeto.

El discurso sexológico ha ido ganado terreno en el ámbito de las discursividades contemporáneas en torno a la sexualidad, al punto que “se ha ido creando, progresivamente, una corriente de comunicación entre la problemática sexológica y

las aspiraciones sexuales de las personas” (Béjin, 1992: 285). Las metáforas analizadas en el presente artículo conllevan formas de aprehensión de la sexualidad asentadas en ese límite público-privado, que induce a un comportamiento sexual estandarizado y a una afectividad programada.

Cabe señalar en esta línea que “el sexo no es cosa que solo se juzgue, es cosa que se administra” (Foucault, 2003: 34), por cuanto la gestión biopolítica del placer, tendiente hacia una apuesta sistematizada del comportamiento sexual, aparece como un objeto de inquietud que debe estar plenamente incorporado en el repertorio de necesidades de cada individuo. Las metáforas sexuales tienen por tanto el potencial de modelar las vivencias eróticas, haciendo del saber sexológico la clave para resolver las vicisitudes del deseo.

Llegamos de esta forma a una especie nudo gordiano en donde confluyen varios factores, como lo son la iluminación del saber experto, el empleo de estrategias discursivas (en este caso los usos metafóricos), la influencia de los medios de comunicación masiva, los procesos de tecnificación de la cultura, entre muchos otros que posiblemente estén quedando por fuera. Para autores como Davidson (2001), esta formación de dominios del conocimiento, así como el rol de varios sistemas normativos, tienen un efecto determinante en la constitución de esta experiencia que denominamos sexualidad.

La sexualidad es puesta en distintos lugares, es direccionada por unas vías específicas que la conducen a una serie de destinos previamente establecidos. El placer es alojado en una matriz discursiva que lo lleva a replegarse al orden de los rendimientos a través una praxiología maniquea; el goce-eficiente es proclamado mediante la ordenanza de un saber experto. Al tiempo que se proclama la emancipación de los deseos y la inconmensurabilidad de los placeres enmarcados en un saber, se genera una deontología sexual, en la cual el orgasmo se comercializa no sólo como el punto máximo de la felicidad al que se puede aspirar, sino que es postulado como un imperativo para la constitución del sujeto en tanto tal. Para Foucault (2001), uno de los problemas en nuestra sociedades occidentales es que “existe a la vez tal producción teórica, tal producción especulativa, tal producción analítica sobre la sexualidad y, al

mismo tiempo, un desconocimiento de la propia sexualidad por parte del sujeto” (2001)

Este erotismo cuadrículado representa así el vórtice paradójico en el discurso sexológico, supone una espontaneidad programada, similar a aquella en la que el pastor de forma entusiasta habla del libre albedrío, y a la vez fustiga a sus feligreses recordando las consecuencias nefandas del libertinaje

## Referencias bibliográficas

- Baudelaire, C. (1997). *Las Flores del Mal*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Béjin, A. (1992). El poder de los sexólogos y la democracia sexual. En: Phillippe A. (Compilador). *Sexualidades Occidentales*. Editorial Paidós
- Billat, V. (2002). *Fisiología y metodología del entrenamiento. De la teoría a la práctica*. Editorial Paidotribo.
- Bruckner, P. y Finkielkraut, A. (1996). *El nuevo desorden amoroso*. Colección Argumentos, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Castro, L. (Febrero, 2009). *Entrevista con Alessandra Rampolla*. Canal 7, Telenoticias, Edición Nocturna.
- Davidson, A. (2001). *The Emergence of Sexuality. Historical Epistemology and the Formation of Concepts*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press,
- Fairclough, N. (1995). *Media Discourse*. United Kingdom: Holder Arnold.
- Ferrater-Mora, J. (2001). *Diccionario de Filosofía*, Tomo III, Barcelona: Editorial Ariel.
- Foucault, M. (2000). Verdad, individuo y poder. En: *Tecnologías del yo*, Barcelona: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2001). Sexualidad y poder. En: *Estética, ética y hermenéutica*, Obras Esenciales, Volumen III, Barcelona: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2001). Sexualidad y soledad. En: *Estética, ética y hermenéutica*. Obras Esenciales, Volumen III, Barcelona: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Volumen II. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.



- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Volumen I, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Peralta, A. (2003). *La noción de ambivalencia de la técnica en Jacques Ellul*. Universidad ICESI: Sistemas & Telemática.
- Picado, O., Escobar, J., Rolando B. (1983). *Diccionario de las ciencias de la educación*. México: Editorial Santillana.
- Rangel, L. (2007). La ruptura epistemológica entre el psicoanálisis y el estilo de razonamiento psiquiátrico del siglo XIX. En: *Me cayó el veinte*, Revista de Psicoanálisis, No 14. 183-192, Disponible en: [www.mecayoelveinte.com](http://www.mecayoelveinte.com). Consultado el 10/02/09
- Roman, J. (2007). *Lo que las metáforas obran furtivamente: discurso y sujeto*. Forum

Qualitative Social Research, Vol. 8, No. 2, Art. 12. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net>

Salazar, L. (1993). *La dirección del personal*. Lima: Editorial Tupac Amaru, Lima.

Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Distrito Federal: Editorial Paidós.

#### **Páginas consultadas:**

<http://www.aldia.cr>. Consultado el 02/03/09

<http://www.geosalud.com/sexologia>. Consultado el 02/03/09

<http://www.nacion.com/teleguia>. Consultado el 02/03/09

<http://www.prensalibre.co.cr>. Consultado el 02/03/09

<http://www.tiazelmira.com/sexualidad>. Consultado el 02/03/09

